

Mali (y 5) Desespero. El hotel del coronel Gadafi.

De vuelta a Bamako con Dialloba ya recuperado de la malaria.

He vivido aquí tanto y tan duro que tengo necesidad de irme a casa. Estoy saturado. Muy cansado. Es un palo, me sabe mal por Dialloba pero sabemos Dios y yo que necesito volver a casa, a una realidad tranquila, asumible. Esa noche descanso. Bueno, no, no descanso, sólo duermo. Mañana tengo vuelo con SABENA, será meterme en el avión y llegar a casa y allí sí, en casa, en mi cama, descansaré...

...pero NO. En absoluto. La vida me dá otro bandazo y, esta vez, duele.

Llego al aeropuerto al día siguiente, con tiempo y mi billete...y no puedo entrar. Simplemente, no puedo entrar. Literalmente no puedo entrar al aeropuerto a enseñar mi billete a nadie. Una masa de gente abarrota el aeropuerto. Nadie puede entrar y casi no se puede ni salir. Es una locura.

SABENA, la compañía aérea belga con la que contraté el billete, había hecho overbooking a lo bestia, a la africana. No es que haya vendido un 10% más de billetes, sino que tenía un avión y ha vendido tres o cuatro aviones completos con tripulación y todo. Una estafa en toda regla. A los pocos días la compañía hizo quiebra y fué peor pero, aquel día, a los que nos quedamos en tierra, todavía nos dieron otro vuelo para tres días después y una habitación con pensión completa en el hotel de Gadafi.

El hotel de Gadafi es el más grande de Mali. Un mastodonte de tropecientos habitaciones en medio de Bamako sobresaliendo de todo como un grano en el culo. Este hotel no tiene nombre para mí. Es el hotel de Gadafi, el tirano de Libia. Ese. Hay gente, seres humanos, animales racionales, gobernantes, que

saquean su paupérrimo país para, con el botín, hacer inversiones babilónicas en países todavía más míseros y corruptos que el suyo. Y los occidentales, ávidos de aventuras, pagamos la cuenta directamente a los bolsillos del dictador sinvergüenza en cuestión. Sea coronel, general, emperador o mariscal, de su país, del de al lado, de su pueblo o de su puta madre, son todos iguales. Hijos de puta endiosados. El hotel es todo acero y vidrio, quinientos pisos, podrimiles habitaciones, pasillos vacíos interminables, austeridad funcional, comedor enoooooorme con menú carcelario... Y allí en medio, como hormiguitas que no llenan la enormidad de una catedral fea, grupitos de viajeros agotados, estafados, nerviosos, enfermos, desanimados, impotentes...Corren las historias perdidas, corren las pastillas contra la malaria, corre el sesespero.

Yo no aguanto allí ni tres horas. Me voy a casa de Dialloba y su familia. Quedaban dos noches y dos días para mi próximo "quizásvuelo". Con Dialloba recorrimos Bamako, poco que hacer, nada extraordinario, ninguna postal pero mucha humanidad. Lo que más me impacta es un bar-terraza-restaurant donde me llevó a comer. Semi occidental, donde van los cooperantes y "ejecutivos" europeos, donde se come espagueti, platos combinados, pizzas y demás, y lleno de señoritas de "compañía" malianas y senegalesas. Guapas, desde cierto punto de vista, sí. El turismo sexual en Mali y Senegal es muy activo. Ellas sonríen. Ellos se sienten importantes. Todos se pavonean en una especie de danza nupcial del urogallo. Que asco. Me produce asco, que se le va a hacer.

Consejo de viajero. En viaje, el sexo ocasional es temerario. No me voy a poner a dar lecciones a nadie pero, en cuanto a no buscarte problemas, el primer mandamiento del viajero es no tengas sexo ocasional en viaje. Ahí lo dejo, insisto, sin más comentarios sobre el lado moral del tema de aprovecharte de las miserias de otro ser humano.

Duermo en casa de Dialloba, con su familia y otras familias

compartiendo un patio interior de bamako por donde corren mezclados niños, perros, gallinas y adultos de todos los matices del negro. Africa. Bueno, mañana sí,... mañana me voy a casa por favor,...descansaré...

...y sí, SABENA cumplió, fué su último suspiro. Ya estoy dentro del avión. Madre de Dios y del Amor Hermoso vaya viaje!

Que mundo mas maravilloso que tenemos!...pero què duro.